

Clamando por la Palabra de Dios

Salmo 42

INTRODUCCIÓN:

Siguiendo nuestro Plan de Lectura Congregacional; estamos en el libro de los Salmos; ya casi llegamos a la mitad de la Biblia. Leyendo Salmos hay un capítulo que me llamó mucho la atención y sobre el cual quisiera que estudiemos esta mañana, Salmo 42.

Muchos de los Salmos de David fueron escritos cuando se encontraba en persecución por parte de Saúl. En este capítulo 42, David estaba huyendo de Absalón, su hijo, quien había usurpado el reino.

Los Salmos, doctrinalmente representan las oraciones de los santos en medio de la Tribulación, la persecución del Anticristo. En muchos salmos podemos leer el sufrimiento de Israel en “aquél día” y sus clamores a Dios por la liberación y salvación.

También el libro de Salmos es una recopilación de cantos, alabanzas y oraciones escritas por al menos once (11) autores conocidos entre otros que se desconocen. Es difícil de ubicar la escritura de este libro en una sola fecha; ya que sus autores datan de diferentes épocas de la historia. Por ejemplo, Moisés escribió algunos salmos; Esdras, el profeta Hageo, etc.

El libro de los Salmos contiene temas variados acerca de Dios y Su obra en la cruz; tal como el Salmo 22 y el Salmo 45; Su resurrección en el Salmo 16. También hay Salmos que nos cuentan de la condición del hombre como pecador; como el salmo 51. Hay tantos Salmos como temas.

Sin embargo, como hemos estado aprendiendo, cada libro de la Biblia contiene una aplicación doctrinal; y en el caso de los Salmos nos transporta a la época de la Gran Tribulación cuando Israel va a ser perseguida por el sistema del Anticristo.

Por ejemplo, David fue perseguido por Saúl y en medio de tan gran tribulación, David elevaba cantos de gratitud a Dios cuando le libraba y oraciones cuando era perseguido por sus enemigos.

¿Cómo podemos aplicar el libro de Salmos a nuestra vida? - El libro de Salmos está lleno de alegorías. Que son comparaciones que algunas **no** pueden ser aplicadas literalmente; pero ilustran verdades bíblicas. Son como parábolas.

Leamos el Salmo 42.

Hoy vamos a analizar cada uno de estos versículos y ver qué podemos aprender de cada uno de ellos.

Cuando David escribió este salmo estaba huyendo de Absalón, su propio hijo. Absalón usurpó el reino de su padre y trató de tomar el control a la fuerza; ya se había ganado a algunos del pueblo tratando de que la gente creyera que él podía interceder por todos ellos ante David y así se había ganado el corazón de la gente.

Si recordamos la historia de David, podemos asegurar que durante las persecuciones de Saúl y de Absalón, David tuvo sed física. David tuvo que caminar mucho para huir, tuvo que esconderse en

cuevas. Y cuando David hace referencia a la SED, David sabía lo que era realmente tener sed física. Eso lo compara cuando describe su sed por Dios, por el Dios vivo.

Este capítulo 42 de Salmos, es una oración de David a Dios pidiéndole que satisfaga su sed. Y lo hace por medio de un ejemplo.

(v1) *Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.*

Estuve investigando un poco acerca de la vida silvestre de este animal, el *ciervo*, que para los que **no** tienen una imagen en sus mentes, un *ciervo* es como “Bambi” pero, con cuernos. Este animal tiene ciertas características importantes y **no** es que vengo a darles una clase de *Animal Planet*; pero Dios nos proveyó de este ejemplo para ilustrar la necesidad que tenía David y es la misma necesidad de Dios que debemos de tener hoy en día.

Es la Biblia quien nos da una clase de Zoología. El ciervo es un animal ligero de pies; alcanza unas velocidades increíbles. Sin embargo, el salmista destaca dos características de la vida de este animal. Su *bramido* y su *necesidad* por las corrientes de las aguas.

El *bramido* de los ciervos anuncian que ha llegado la hora de *tener más bambis*. Los ciervos usualmente braman en esta época de celo. Estuvimos viendo videos de ciervos bramando y es parecido a oír a una vaca.

Otro aspecto interesante que resalta este salmo 42, es que el ciervo brama por las corrientes de agua. La razón por la cual estos ciervos gustan andar por las corrientes de agua son varias.

Primero, por sed, por la necesidad del agua y segundo, porque en esas épocas de reproducción de bambis, desprenden un olor que necesitan ser disimulados; el olor tiene que ser eliminado para no ser presa fácil de los animales que gustan sus carnes; incluyendo el hombre cuando los andan persiguiendo con sus perros de caza.

El agua hace que sus enemigos pierdan el rastro de los ciervos; ni aún los perros podían seguir el rastro de estos animales si llegaran a cruzar el río. David, al ser perseguido por su hijo Absalón tuvo que atravesar las aguas del río Jordán, de las cuales hace referencia el versículo 6 de este Salmo para hacer perder el rastro de él y su pueblo contra sus enemigos y lo logró.

Y este **es** el ejemplo que tenemos hoy para aprender que solo andando por las corrientes de agua, que es un cuadro perfecto de la Palabra de Dios; es que logramos **dos cosas** en nuestra vida cristiana.

Uno, reproducirnos espiritualmente en otros. Y dos, para perder el rastro del enemigo. La Palabra de Dios es la herramienta más eficaz que tenemos para resistir al diablo. Aún el Señor Jesucristo cuando fue tentado por Satanás lo alejaba de Él diciéndole: “escrito está”. Las corrientes de las aguas del río Jordán que ayudaron a David una vez, y que han ayudado a miles de ciervos monteses a sobrevivir logrando saciar su sed, reproduciendo su especie y alejando a sus deperadores, son las aguas que nos pueden librar a nosotros del enemigo, esta aguas logran saciar nuestra sed espiritual y nos da el poder de reproducirnos espiritualmente, esa agua es LA BIBLIA. Solo observando el ejemplo de este animal podemos aprender muchísimo.

Pero hay una cosa que este animal hacía y que es necesario que nosotros hagamos:

1. David CLAMABA por esas aguas.
2. Los ciervos BRAMAN por esas aguas.
3. ¿Y nosotros hoy? ¿CLAMAMOS por esas corrientes de agua?

(v1) Como dice el versículo 1: *Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, ASÍ clama por ti, oh Dios, el alma mía.* “Bramar” es clamar. Así clama por ti oh Dios, el alma mía. Esta palabra “así” es clave para entender esto, igual que los ciervos braman (claman), así debemos clamar.

¿Cómo es nuestro bramido cada mañana cuando estamos buscando la Palabra de Dios? ¿Es tan desesperante como el bramido de los ciervos por las corrientes de aguas? ¿o más bien, es una queja? Debemos anhelar la Palabra de Dios siempre.

¿De qué tenemos sed esta mañana? ¿Por qué estamos clamando, por qué estamos gritando? ¿Qué es lo que andamos buscando hoy para satisfacer nuestra sed?

Aquí hay un *Top Ten*, la lista de las diez cosas por las cuales la gente común clama hoy en día.

1. La gente clama por **dinero**, la gente no se sacia, queremos más y más y más, y por qué no más..
2. La gente clama por **seguridad**, quieren un país libre de guerras, del ampa,
3. La gente clama por **justicia**, según su parecer,
4. La gente clama por un **buen equipo de fútbol**, porque no lo tenemos
5. La gente clama por **calles sin huecos**, menos tráfico la restricción vehicular
6. La gente clama por un **buen trabajo**,
7. La gente clama por una **esposa, esposo**; o por la aceptación de preferencias sexuales
8. La gente clama por un **abrazar a los árboles**, la naturaleza; a las ballenas
9. La gente clama por **fama** y reconocimiento público
10. La gente clama por **tener la razón**, por la ciencia y la tecnología, por saber todo.

¿Por qué estamos clamando esta mañana?

David, dice que **así como** el ciervo clama por las corrientes de agua; así clama mi alma por Dios. Este animal sabe que si no anda por las corrientes de agua; su fin será la muerte. El animal es un ser inteligente, él busca el agua porque no quiere morir.

David sabía que si no seguía el consejo de sus amigos de pasar el Jordán, su fin sería la muerte, morir en las manos de Absalón. Y por eso sin dudar cruzó las aguas del Jordán.

¿Estamos listos para clamar por esas corrientes de agua? ¿Por cada Palabra individual de la Biblia y por la Biblia como un solo libro inspirado y preservado por Dios? ¿Cada cuánto estamos buscando el Agua? ¿Los domingos en la mañana, los miércoles? Y si buscamos el agua, ¿Por qué? ¿Por qué estamos buscando el Agua?

¿Para reproducirnos espiritualmente y para alejar al enemigo, o simplemente le buscamos por una satisfacción personal?

El ciervo bramaba por las corrientes de las aguas para lograr conservar su especie. Y Nosotros debemos hacer lo mismo en un nivel espiritual. Ojalá que estemos buscando esas corrientes de agua, ya que en:

Amós 8.11 He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

Este pasaje es una referencia doctrinal a Aquel Día, la Segunda Venida del Señor; en donde el pueblo de Israel va a buscar a Su Mesías para estar en paz con Él y será demasiado tarde; porque Él viene para dar la retribución debida a los que no le siguieron. El TIEMPO SE ACABA, vendrán días en los cuales DIOS quitará el deseo de oír Su Palabra.

Dios te da hoy esa sed y la manera más segura que tenemos para saciar esa sed, es la Biblia. Yo quisiera decir que hay buenos programas de radio, buenas enseñanzas en la televisión, buenos predicadores; pero no siempre es así. El medio más seguro que tenemos es La Palabra de Dios.

David, hace referencia a quién es el que tiene sed.

(v2) Mi alma tiene sed.

Y podemos estar aquí sentados esta mañana y pensar dentro de nosotros mismos. ¡Mi alma NO tiene sed!, ¡Mi alma NO tiene sed del Dios vivo! ¡Que problema!

¿Por qué razón es que el ser humano común anda sin sed de Dios? O incluso, algunos “cristianos” no experimentan esa sed por la Palabra de Dios.

Y la respuesta se encuentra en el alma. David dice: “mi alma tiene sed”. El ser humano consta de tres partes, **espíritu**, **cuerpo** y **alma**. Vivimos en un cuerpo físico que un día de estos se va a morir, el espíritu, es el soplo de vida quien regresa a Dios cuando morimos. Y queda el alma, el alma es lo que va a ir al *cielo* o va a ir al *infierno*.

Entonces, ¿por qué razón es que algunas almas no claman por Dios? Porque no tienen el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo. Y aquí podemos ver:

Romanos 8.15: Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El espíritu de esclavitud es el espíritu de *temor*; el espíritu que *teme* presentarse delante de Dios porque sabe que **no** contará con la salvación de su alma ya que vivió en delitos y pecados. O aún que sus buenas obras **no** serán suficientes para salvarle de la muerte eterna. Pero, quienes hemos recibido el Espíritu de adopción, ya no tenemos temor por nuestra alma. Ya que hemos recibido el Espíritu de Dios.

Gálatas 4.6: Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Este es el Espíritu que clama por Dios, por el Padre.

Si alguno aquí **no** se identifica con esa sed, es un buen momento para examinar si estamos en la fe. Porque el que nos da esa capacidad de desear, de clamar por Dios, es el Espíritu mismo, el Espíritu

Santo. Y los que tienen al Espíritu Santo somos los que hemos sido sellados; **no** porque tenemos una marca especial, sino porque hemos **obedecido a la verdad**, ¿cuál verdad?

La verdad es que nacimos pecadores y hemos quebrantado la Ley de Dios en cada aspecto; robando una sola vez nos hemos convertido en *ladrones*; mintiendo una sola vez nos hemos convertido en *mentirosos*; odiando a nuestro prójimo nos hemos convertido en *homicidas*.

Apocalipsis 21.8: Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Y por esta razón merecíamos el castigo eterno. Sin embargo, la verdad es que Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan de sus pecados; que los confiesen y se aparten de cada uno de ellos. A esto es lo que llamamos un nuevo nacimiento y tras un nuevo nacimiento viene un nuevo espíritu, el Espíritu del Hijo de Dios morando en nuestros corazones y clamando: ¡Abba, Padre!, que quiere decir: *Padre Nuestro*.

¿Por qué nuestra alma no anhela a Dios, al Dios vivo? ¿Será que no hemos entregado esta alma al Espíritu Santo de Dios? ¿Será que aun vivimos con el alma que se deleita en los placeres temporales del pecado. Pero que muy dentro de ella vive con el temor de presentarse delante del Creador?

David **no** tenía este problema.

Volviendo al capítulo 42 de Salmos, encontramos otras capacidades que el alma puede desarrollar, en el versículo 1, vemos que el alma está clamando por Dios; en el versículo 2 vemos al alma sedienta por Dios. David, anhelaba el momento para presentarse delante de Dios, pero si hemos nacido de nuevo ya contamos con Su presencia.

(v3-4) ¿por qué es que el cristiano tiende a “flaquear” en cuanto a la fe? Y es precisamente por la misma razón que el alma de David flaqueaba.

Cuando David era perseguido por sus enemigos dice el versículo 3 que sus lágrimas servían de sustento de día y de noche. Y aún sus enemigos le preguntaban ¿dónde está tu Dios?; y es en éstas mismas circunstancias como cristianos podemos flaquear. Cuando nos hayamos en medio de las tribulaciones.

El apóstol Pablo también tuvo necesidades físicas.

1Corintios 4.11 Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

Como vimos en el mensaje anterior, el enemigo siempre procurará que “maldigamos” a Dios; estos enemigos de David, se burlaban de él diciéndole: “¿dónde está tu Dios?” Y es posiblemente lo que muchos “amigos”, compañeros, familiares tienen ganas de decirnos ésta mañana.

¿Dónde está tu Dios?, ¡Vas a la iglesia, estudias la Biblia, oras, y no tienes “éxito”!.

Hermanos, las pruebas **nos hacen debilitar**. David utilizaba una herramienta que nosotros podemos utilizar hoy en día.

En el versículo 4, dice David: “me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí”. Este versículo es una breve mención de la historia de como David condujo el Arca del Pacto de la casa de Obed a la casa de Dios en Jerusalén; cuando todo el pueblo estaba gozoso de tener la comunión con Dios en medio de ellos.

Cuando hay situaciones en nuestra vida que **no** podemos sobrellevar; cuando atravesamos pruebas, problemas es cuando vale la pena recordar nuestras victorias en Cristo Jesús. Ya tenemos la promesa de la Vida Eterna, tenemos la promesa de tener la Comunión de Dios con nosotros; Dios nos ha prometido toda riqueza espiritual en los lugares celestiales y es ahí cuando nuestra alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

Luego David vuelve a decir en el **versículo 5** *¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.*

En la Biblia **no** sólo David tuvo que recurrir a la fe en tiempos difíciles. Abraham es nuestro padre espiritual ya que él tuvo que recurrir a la fe para obtener fortaleza y creer en lo que Dios ya le había prometido. Abraham era viejo y su mujer era estéril, pero él creyó que sería padre de multitudes.

Romanos 4.18-20 El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios.

Ahora, como creyentes, nosotros hemos sido bendecidos con la vida eterna, con la esperanza de recibir un cuerpo glorificado y una morada en los lugares celestiales. Y a pesar de que si observamos nuestro cuerpo y nuestro estilo de vida, hoy se nos parezca a la esterilidad de Sara, debemos confiar en lo que tenemos por medio de nuestro Señor; debemos confiar en Sus promesas para nosotros.

Así que si su alma hoy se encuentra abatida, hagamos lo mismo que hizo David, fue como una conversación interna. “¿Por qué te abates, oh alma mía?”, “¿y por qué te turbas?”. ¡Esperemos en Dios, hermanos!; porque aún le hemos de alabar, ¡Él es nuestra salvación y Él es nuestro Dios.!

En el versículo 6, David se vuelve a acordar de otra victoria. ¿Y qué? ¡Se acabó el problema! NO, es una batalla espiritual, es una lucha constante. David tiene que hablar con su alma otra vez. Parece que la primera vez no sirvió. El alma de David desmalla nuevamente, ¡no se la creyó!

Y ¿qué hace David? Recuerda nuevamente como Dios le libró del enemigo. Esta parte de la historia la encontramos en 2Samuel 17.

Absalón, su hijo, aprovecha esta oportunidad para tratar de tomar el control del reino y David tiene que huir de *Jerusalén* al *Jordán*. El alma de David se encontraba abatida, turbada por esta situación; el alma de David tiene sed de Dios, del Dios vivo.

En 2Samuel 17 le avisan a David que Absalón había planeado una emboscada contra él; y Jonatán con su amigo Ahimaas se encargan de comunicarle a David sobre los planes de Absalón; por lo que le sugieren a David que cruce el río Jordán con todo el pueblo. Y David sigue el consejo y logra cruzar el

río Jordán con todo el pueblo y así obtienen la victoria.

Así como David recordó este evento debemos de recordar los eventos de nuestra vida en los que hemos estado a punto de caer frente al enemigo. Y por medio de la Palabra de Dios y con el Espíritu Santo hemos encontrado la victoria sobre esos pecados.

De esta manera debemos recurrir **una** y **otra vez** a estas memorias para recordar vez tras vez y lograr buscar nuevamente la Biblia para ganar nuestras victorias.

(v7) Este pasaje es una referencia a que David está diciendo: “ya pasé esta prueba y ahora viene otra”. El abismo en la Biblia es una cuadro del Seol y las olas del mar representan al mar enfurecido y de esta manera somos probados cada día, el mar, el mundo está enfurecido contra nosotros, los cristianos.

Job 10.17 *renuevas contra mí tus pruebas, y aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo.*

Las pruebas se **renuevan**.

Lo que David está diciendo en este pasaje es sencillamente que la prueba no se acaba; un abismo llama a otro, como una prueba llama a otra. Y así es la vida del cristiano. Y así será también durante la gran tribulación para los judíos; prueba tras prueba, pero sin el consuelo que tenemos hoy, al Espíritu Santo.

(v8) Pero, el versículo 8 es nuestra esperanza. Dios nos ha dejado consuelo para el día y para la noche. Y **no** es que de día hay misericordia y de noche vamos a estar cantando y orando. El día en la Biblia es un cuadro de la Segunda Venida de Cristo, cuando salga el Sol de Justicia. Hoy vivimos en un tiempo de **noche espiritual**, porque el Sol de Justicia **no** está presente en Cuerpo. Sin embargo, Su misericordia para con nosotros será cuando Él venga a reinar eternamente y para siempre.

Y mientras tanto podemos consolarnos con dos acciones. El cántico y la oración; estas son formas de agradecer a Dios. Pablo y Silas cuando estaban encarcelados cantaban himnos a Dios. [Hechos 16.25]

¿Qué es lo que el cristiano hace en medio de la prueba? Canta y ora. Lo que hacemos es Quejarnos; echarle la culpa al diablo cuando debiéramos de saber que las pruebas son renovadas en nuestra vida y Dios desea que le cantemos y oremos; porque a pesar de todo tenemos la seguridad eterna.

No importa cuan cautivo esté el cuerpo por una enfermedad, por cualquier otra prueba; cuando entendemos que debemos de estar contentos cualquiera que sea nuestra situación.

(v9) David estaba acostumbrado a andar en cuevas y cuando David dijo: “dire a Dios Roca mía” comprendía muy bien que era una roca; para David una roca significó en muchas ocasiones su salvación . Él está preguntándose así mismo. El refugio de David es Dios, es Su Salvación.

¿Por qué David estaba preocupado durante todo el capítulo? ¿Por qué tanta incertidumbre de saber si Dios estaba con él o si lo había abandonado? Esta es una de las razones más importantes de saber interpretar la Palabra de Dios.

Recordemos que David vivía en la dispensación de la Ley y Dios durante ese tiempo, el Espíritu Santo **no** moraba *permanentemente* en los corazones de las personas como hoy en día.

Ellos contaban con la presencia de Dios a través del Arca o el Señor se manifestaba de algunas maneras a ciertos hombres que andaban con Él, con una relación muy íntima. Además Dios también había prometido persecución si los hombres desobedecían. Y todos conocemos la historia de David.

Posiblemente, David dudaba de la presencia de Dios en su vida por su comportamiento. Aún en nuestra actualidad, si contamos con el Espíritu Santo en nuestra vida; si es que nos hemos convertido al Señor; tenemos la tendencia a pensar de que Dios se olvida de nosotros y andamos enlutados por la opresión del enemigo, así como David se sentía.

David **no** contaba con la presencia permanente del Espíritu Santo. Después que Cristo murió por nosotros y resucitó; Él prometió que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. Y nos mandó al Consolador, el Espíritu Santo para que more *permanentemente* en nuestra vida. [Mateo 28.20]

(v10) Esta pregunta le afectaba en gran manera a David y aún en este mismo capítulo la menciona dos veces, en el versículo 3 vemos la misma pregunta que le hacen los enemigos: “¿Dónde está tu Dios?”. Y es que si bien es cierto durante el periodo de David, el pecado era recompensado con afrentas y persecuciones.

También debemos reconocer que Dios utilizaba la misma metodología para pulir a los Suyos con tribulaciones y pruebas; como lo vemos en *Abraham* y *Job* que fueron probados en gran extremo con la intención de perfeccionar sus vidas. Y David tampoco fue la excepción. Sus enemigos lo perseguían diciéndole: “¿Dónde está tu Dios?” Y David describe esta pregunta “como quien hiere mis huesos”. Los huesos son la fortaleza del cuerpo. Un cuerpo sin huesos es un “bicho”, un insecto. Un cuerpo sin huesos es un cuerpo débil, una bolsa de carne y piel.

Para David, Dios era su fortaleza y cuan intimidado se sentía cuando se enteraba que sus enemigos dudaban de la presencia de Dios en su vida. Hoy en día nosotros contamos con la presencia del Espíritu Santo y ¿por qué razón es que nos identificamos con esos versículos?, ¿como si el Espíritu Santo no morara dentro de nosotros!.

Por supuesto que al igual que David, vamos a sufrir persecuciones, tribulaciones y aún muchas de nuestras malas situaciones no serán más que una consecuencia por nuestros pecados. Pero, aún más que David **no** podemos dudar ni un solo momento que la presencia del Señor está con nosotros.

Por último David concluye con un versículo que ya había mencionado.

(v11) A pesar de todo David tenía la respuesta. David responde a su alma “espere en Dios”. Espere en Dios porque aún he de alabar a Dios. ¿Por qué razón? Por dos razones, porque era su salvación y porque era su Dios.

Si hemos reconocido a Dios en nuestras vidas como nuestro Salvador y como nuestro Único Dios; tenemos una ventaja, ¡Ya no tenemos que esperarle!, Él ya está con nosotros a través de Su Espíritu Santo.

Lo que **sí** tenemos que hacer es vivir con la conciencia de que contamos con la presencia de Dios y ese mismo Espíritu clama ¡Abba Padre!. La única cosa que debemos esperar como cristianos es el día en que Él venga por nosotros. Debemos de vivir en *santidad*.

Ahora, si usted **no** puede decir como David: “salvación mía y Dios mío”, estás en un gran problema. Necesitas esa salvación y ese Dios hoy mismo. No hay garantía de mañana. Examina tu alma si está abatida, si está turbada, si tiene temor de presentarse delante de Dios. En ese día tus buenas obras **no** van a valer nada ante la perfección de Jesucristo.

En esta iglesia **no** predicamos una religión, ni tampoco una lista de reglas que tiene que seguir al pie de la letra para ganar el cielo. En esta iglesia predicamos que todos hemos pecado conscientemente y que debemos humillarnos delante de Dios reconociendo nuestras faltas; reconociendo que hemos ofendido a nuestro Creador y debemos arrepentirnos de todo corazón y pedirle a Dios que por favor nos salve, y que sea nuestro Dios.

Oremos.